

Presentación

En 1950 las relaciones entre China y América Latina se expresaban en algunos encuentros, frecuentemente no oficiales, en los que prevalecían la afinidad ideológica y la similitud social con amplias regiones rurales de América Latina.

Los cambios que se estaban gestando en aquella región del mundo apenas permitían a algunos lúcidos estadistas vislumbrar la importancia que China adquiriría décadas después como gran productor de bienes a escala mundial, protagonista fundamental en el comercio global y, avanzando más recientemente, la función que tendría como activo regulador en la debacle del sistema financiero internacional que afecta especialmente a los países más desarrollados de occidente.

La actividad económica de China representaba por entonces apenas unos puntos del PBI mundial. Los grandes desafíos internos y los conflictos de legitimidad en el exterior –habida cuenta de la protección que Estados Unidos y gran parte del mundo le otorgaban a la isla de Taiwán– no permitían suponer el milagroso proceso de expansión que se verificaría posteriormente.

Eran épocas en que el 90% de la población china vivía en el campo y las grandes ciudades eran

una extensión de ese mundo rural. Sólo Shanghái era la “ciudad europea de China” (Hong Kong por entonces era un territorio dependiente de Gran Bretaña) y constituía una pequeña expresión de la vida social de China, donde habitaban 600 millones de campesinos.

Fue promediando la década de los 80 cuando los aires modernizadores se expresaron en los intercambios de China, resultado del doble fenómeno de tasas de crecimiento del PBI aceleradas y de una apertura al sector externo igualmente veloz. El aumento de la Inversión Extranjera Directa contribuyó a acelerar este proceso.

Pero es recién en la década de los 90, y sobre todo a partir del 2001 (cuando China se incorpora a la Organización Mundial del Comercio), que las exportaciones chinas comienzan a expandirse en forma exponencial, y es cuando este nuevo jugador mundial entra en escena, aunque precedido temporalmente por los llamados “tigres asiáticos”.

La gran diferencia con ellos es que China, por la magnitud de su territorio y por ser una potencia demográfica mundial, no sólo se convirtió en un poderoso competidor en ramas enteras de la producción industrial. Las ventajas competitivas aplicadas al comercio mundial fueron también una palanca para un papel cada vez más protagónico, constituyéndose hoy en la segunda economía del mundo pero con mayor dinamismo, ejerciendo una influencia notable en la moderación de los altibajos en los que se desempeñan otras regiones del mundo.

Por otra parte, luego de un periodo donde gran parte de las ventajas competitivas de China se basaban en

la aplicación de fuerza de trabajo intensiva con bajos salarios, se ha tornado gradualmente en un sector del mundo en donde se invierte con mayor velocidad en emprendimientos productivos de tecnología media y alta. Ya en el 2004, el 35% de las exportaciones de China estaba conformado por productos de esas características.

China es hoy de una importancia decisiva para nuestra región. Primer exportador del mundo y segundo importador. Es el país que tiene las tasas de crecimiento anual más elevadas de los últimos 32 años. Aunque es improbable que continúe un ciclo de semejantes características –los propios chinos no lo desean por las tensiones que provoca desde el punto de vista del uso de recursos no renovables, contaminación, calidad de vida de sus ciudadanos–, de todas formas las tasas de expansión son una variable que ellos pueden controlar mientras nuestra región se mueve al compás de los vaivenes de los países desarrollados.

El actual papel de China es lo que ha motivado que círculos académicos de occidente dirijan su atención hacia esa nación, no ya solamente por los indudables méritos de su rica y singular cultura, si no por ser, además, una sociedad vigente, imponente en el momento que vivimos, que merece una consideración muy especial y un intercambio académico sólido de parte de los países en vías de desarrollo, como es el caso de los que constituimos América Latina.

La pertinencia que la Universidad Veracruzana le asigna a su presencia en aquel país y el encuentro con sus instituciones educativas y científicas se inscribe en esa necesidad. El encuentro con los

académicos de CICIR (Institutos de Relaciones Inter- nacionales Contemporáneas de China) es una parte muy importante de este camino emprendido con entusiasmo a través del Centro de Estudios China- Veracruz.

En el mes de mayo del año 2010, el señor rector de la Universidad Veracruzana Dr. Raúl Arias Lovillo y el Dr. Cui Liru, Presidente de CICIR, firmaron un acuerdo que vincula la experiencia de ambas instituciones desde una perspectiva mexicana y latinoamericana, por un lado, y china por el otro. De esta forma se determinó la necesidad de intercambiar experiencias respecto a la marcha de las relaciones económicas, comerciales, culturales y científico-tecnológicas entre ambas regiones del mundo.

El CICIR, fundada oficialmente en 1980, es una institución dedicada a la investigación integral de estudios internacionales. Más recientemente, en 2003, se elevó a la categoría de Institutos de Relaciones Internacionales Contemporáneas de China. El CICIR está constituido por 7 institutos, 3 divisiones de investigación, 10 centros de investigación y varios departamentos administrativos. Tiene un equipo de 380 colaboradores, incluyendo investigadores, administrativos y personal de Logística, de los cuales 150 son profesores de investigación o profesores de investigación asociados.

En la firma del convenio general se estableció la realización de un Seminario Internacional que en 2011 tendría como sede a la Universidad Veracruzana y en 2012 a Beijing, y que sucesivamente, en forma anual, ambas instituciones alternarán la responsabilidad de promover el encuentro entre espe-

cialistas, investigadores y dirigentes estatales de ambas naciones, así como de América Latina y demás países de América del Norte.

Dando cumplimiento a este acuerdo, en el mes de septiembre del presente año, la Universidad Veracruzana fue sede del Primer Seminario Internacional sobre Relaciones Económicas de China con México y otros países de América.

El encuentro fue una muy buena oportunidad para que funcionarios y especialistas de distintos lugares de México y de los Estados Unidos pudieran interactuar con académicos de CICIR, organismo cuya característica es que sus opiniones son altamente estimadas entre quienes tienen la responsabilidad de llevar a cabo la política exterior de China.

El Seminario se desarrolló en medio de noticias acerca de la creciente inestabilidad económica en Europa y en Estados Unidos derivada de la crisis del sistema financiero a escala mundial, que no encuentra respuestas a su afán de conservar la rentabilidad de ese sector causando graves problemas a las actividades productivas en general. Esa pretensión genera malestar no sólo a nivel de los países capitalistas desarrollados sino también a los llamados países capitalistas en vías de desarrollo.

Esa crisis, por lo tanto, fue el primer tema del Seminario. Tanto los académicos de la UV, los doctores Samuel Lichtensztein, ponente, y el Dr. José Blanco, moderador, como el distinguido especialista del CICIR, Dr. Yuan Peng, enfatizaron en la preocupación que este sistema en crisis provoca sobre la generación de bienes y servicios, sobre los niveles de empleo de los recursos humanos y sobre

la retroalimentación de la inequidad en la distribución del ingreso.

La siguiente mesa de expertos trató la relación entre China y América Latina a la luz de la presente crisis. También hizo referencia a la larga historia de dependencia de los países de América Latina respecto a procesos de acumulación generados en otros puntos del mundo. La Dra. Li Xin, profesora asociada de CICIR, citó el estado actual de los intercambios comerciales y de las inversiones directas de China en América Latina así como de las empresas latinoamericanas en China.

Entre algunos aspectos que se destacaron en esa mesa se encuentra la necesidad de no incurrir en el riesgo de repetir experiencias comerciales y económicas que no han sido satisfactorias para América Latina, instando a promover un intercambio de bienes industriales y de servicios que permitan incorporar en el canje un valor agregado que se sustente en la incorporación de empleo calificado por ambas partes. De esta forma, el comercio China-América Latina será un factor de estímulo a la equidad distributiva. Por el contrario, la persistencia de intercambio de materias primas por bienes industriales no se podrá sostener a mediano plazo y sólo reforzará los mecanismos de inequidad social en América Latina.

En síntesis, América Latina no está en condiciones de convertirse, una vez más, en un mero exportador de productos primarios; demanda una relación de equivalentes. Con respecto a la cuestión alimentaria y en esa misma línea de análisis, en la mesa se precisó que nuestra región tiene un poten-

cial exportador de productos de origen agropecuario que excede con mucho las necesidades de la población radicada en el área, pero que es importante que esos productos, cuando atraviesen los mares para llegar a China, tengan incorporados ciertos elementos que permitan que al interior de América Latina se generen también mejores empleos, más calidad de los ingresos y, por lo tanto, constituyan una de las claves para lograr una equidad mayor en la distribución del ingreso.

En este punto también coinciden los especialistas mexicanos, latinoamericanos, chinos y norteamericanos: en que el papel de Estados Unidos de Norteamérica es sumamente importante para que se consolide una relación fluida entre China y América Latina.

La relación entre China y América Latina no debe obviar ese actor principal. Por tal razón el siguiente grupo de ponencias, que correspondieron a la mesa 3 titulada Relaciones triangulares entre China, Estados Unidos y América Latina, presentadas por los doctores Arturo Oropeza García, de la UNAM, y Yang Shouguo, profesor Asociado del Instituto de América Latina de CICIR, revisaron la necesidad de que el diálogo China-América Latina en realidad se configure como un diálogo entre tres, en donde el otro gran protagonista es Estados Unidos por la gran influencia que tiene, no solamente desde una perspectiva económica sino también geopolítica, en todo el continente latinoamericano.

La posición china ha sido, desde por lo menos una década atrás, a favor de que en este diálogo China-AL se incorpore a los Estados Unidos como

un componente fundamental –y en esa misma línea de razonamiento convergieron los demás ponentes–, a pesar de que se registra en las últimas décadas también una persistente decadencia de Estados Unidos respecto a su capacidad de liderar todos los procesos de desarrollo en el área. Otra destacada contribución le cupo al Dr. Brian Hammer, de la Universidad Rice de Texas, quien puso en evidencia la necesidad de revisar los problemas presentes y futuros de la contaminación ambiental y la escasez de recursos, relatando experiencias en ciudades que las instituciones presentes se comprometieron a desarrollar en encuentros futuros.

En la mesa final se destacó que entre las relaciones económicas que China desarrolla en América Latina, que por cierto fueron creciendo exponencialmente hasta llegar a ser un intercambio comercial de 186 mil millones de dólares en 2010, una de las más conflictivas es respecto a México.

México fue el país más afectado de la región en la etapa inicial del proceso de expansión del comercio chino, sobre todo a partir de la aceptación de China en la OMC. Ello generó una profunda crisis en las actividades de las maquiladoras mexicanas cuyos productos se orientaban al mercado de los Estados Unidos. Por otra parte, la industria china basada especialmente en mano de obra intensiva, afectó muchas otras cadenas productivas de México. Este fenómeno no sólo se verificó en los casos más conocidos de las industrias textil, de calzado, metalúrgicas y metal mecánicas. Por lo tanto, la irrupción de China en el mercado internacional en México significó parcialmente un impacto inicial muy negativo,

especialmente en la generación de empleos, y también en la balanza comercial.

Se debe mencionar que, en muchos casos, el cambio de localización de las maquiladoras, vg. las del norte de México hacia China, obedeció a intereses de los propietarios de estas empresas maquiladoras, y que en la búsqueda de la alta rentabilidad poco tienen para decir en materia de lo que es una política de desarrollo. Pero la cuestión central no es hablar de responsabilidades sino del promisorio camino a seguir si se parte de la conciencia mutua de que otras formas de radicación de inversiones y de comercio son posibles.

Por lo tanto, el último tema (no por ello el de menor importancia, sino el central) fue el de la evaluación de las relaciones comerciales y económicas, en general, entre China y México. El Dr. Enrique Dussel Peters, Coordinador del Centro de Estudios China-México de la UNAM, la Dra. Cao Ting de CICIR y el representante de la cancillería mexicana, Héctor Huerta Nava, coincidieron en algunos aspectos importantes del problema.

Pero debe destacarse el énfasis del Dr. Dussel acerca de la necesaria modificación de las condiciones bajo las cuales actualmente se desenvuelve el comercio entre ambos países, porque no existe forma de que en el mediano plazo este tipo de relaciones se pueda sostener, habida cuenta del extraordinario déficit comercial que México tiene con China y, sobre todo, de las enormes dificultades que enfrentan algunas actividades en México.

Es muy importante conocer que, en poco tiempo más, una serie de restricciones que tenía China para

ingresar con una multiplicidad de productos van a caer, porque se vence el tiempo que la OMC ha dado a México para continuar protegiendo ciertas actividades. Esto va a generar una crisis muy importante al interior de México. Y lo que tanto el Dr. Dussel como otros especialistas sostenemos, la OMC es un mecanismo insuficiente para resolver estos intereses encontrados. Finalmente, la OMC no deja de ser una de las tantas manifestaciones de un proceso en donde la ideología neoliberal se ha impuesto como el dogma al cual se tienen que atener todas las naciones del mundo. Y su escasa capacidad de respuesta ante los problemas de desigualdad y de desempleo pone en tela de juicio esa legitimidad.

En este número de *Orientando*, dedicado al Seminario Internacional Relaciones Económicas de China con México y otros países de América, se plasma parte del esfuerzo de avanzar en un mayor conocimiento recíproco, en mayores entendimientos, en propuestas que ayuden a modificar tensiones y en propuestas que ayuden a mejorar la calidad de vida de las poblaciones de ambas regiones, que finalmente es el compromiso que guía las actividades de nuestra universidad.

Aníbal Carlos Zottele

Director